

<p>Categoría Lo sociopolítico estructurante</p>	<p>Subcategoría Conflicto armado Resistencias y movilizaciones</p>
<p>Referencia Bibliográfica Nieto López, J. R. (2013). Resistencia civil no armada: la voz y la fuga de las comunidades urbanas. Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Sociología; Hombre Nuevo Editores.</p>	<p>Palabras Clave Resistencia civil Conflicto armado -Medellín (Antioquia, Colombia) Desplazamiento forzado - Colombia Comuna 8, Villa Hermosa - Medellín (Antioquia, Colombia)</p>
<p>El autor y su contexto Es profesor titular de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia. Es sociólogo y magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia y doctor en Pensamiento Político, Democracia y Ciudadanía de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla-España); es miembro del Grupo de Investigación Cultura, Política y Desarrollo Social de la Universidad de Antioquia.</p> <p>Autor y coautor de textos que trabajan las siguientes problemáticas: resistencia, guerra y procesos de paz; teoría política; actores colectivos, ciudadanía y democracia.</p>	
<p>Resumen El estudio presenta el contexto de Medellín entre los años 2002 y 2006, y pone en el centro de la discusión las experiencias y manifestaciones de resistencia civil no armada en contextos de guerra urbana, condiciones de exclusión social y económica, lo que redundaría en situaciones graves de vulneración de derechos en la ciudad.</p> <p>El estudio se centra en las comunas 6, 8, 9 y 13 porque se caracterizaron por ser epicentro de la guerra urbana en términos de sicarios, combos, milicias y paramilitares.</p>	
<p>Ideas principales El contexto de Medellín. Exclusión social y conflicto armado en las comunas 6, 8, 9 y 13</p> <p>Para presentar el contexto de la ciudad de Medellín, el autor lo hace a partir de 3 ejes: territorio, población y poder. En el eje referido al territorio el autor pretende “indicar, grosso modo, la configuración territorial de Medellín y el proceso de poblamiento [...] en los marcos del proceso histórico de construcción de la ciudad, indicando sus delimitaciones geográficas y la composición barrial [...]” (p.107).</p> <p>En los ejes de población y poder “se intenta acercar al plano de la ciudad en el contexto nacional [...] en términos de exclusión social, pobreza y guerra” (p.107). El último eje se</p>	

aborda buscando presentar la grave situación de las comunas estudiadas en términos de “condiciones sociales para una vida digna, efectuando un balance de los indicadores en materia de educación, salud y empleo, e intentando mostrar un panorama social caracterizado por la exclusión social y la pobreza, especialmente en los sectores más periféricos [...]” (p.107).

En el desarrollo del capítulo referido, las ideas principales que plantea el autor en relación con el territorio y la construcción histórica del mismo son las siguientes:

“[...] La ciudad de Medellín es el resultado de la confluencia de varios factores y procesos de carácter histórico, cultural, económico, social, político, demográfico y geo-físicos. Tales procesos están asociados a la creciente modernización capitalista de la ciudad desde finales del siglo XIX. Su configuración como tal se desarrolla en los marcos del proceso de urbanización y regionalización desigual que históricamente ha caracterizado a Colombia” (p.110). A este elemento se le suma un proceso de migración acelerado, relacionado con los efectos sociales y económicos de la violencia socio-política del país.

La expansión de Medellín crea un número importante de barrios y genera transformaciones en las zonas de vocación agrícola.

“La construcción de la ciudad es, en sentido estricto, un proceso conflictivo, contradictorio y abierto, cruzado por relaciones de poder. Si por parte de las clases privilegiadas de la ciudad, la apropiación, uso y construcción del espacio urbano han estado determinadas por la doble lógica de la planeación (zonificación) y el poder económico privado; la apropiación y uso del espacio por parte de los sectores urbanos subalternos ha respondido fundamentalmente a procesos comunitarios, muchas veces espontáneos, incontrolados y clandestinos, y sólo parcialmente a la intervención del Estado por medio de políticas vivendistas” (pp. 116-117).

Territorio y poblamiento de la Comuna 8

La Comuna 8 o Villa Hermosa fue fundamental en el proceso de dotación de servicios públicos a la ciudad, debido a que por su territorio pasan las aguas de la quebrada Santa Elena y con ellas se construyeron los primeros tubos de agua potable que la beneficiaron. Al igual que otras comunas su poblamiento estuvo marcado por el asentamiento de personas con escasos recursos. Sin embargo, “es a partir de las décadas de los años cincuenta y sesenta cuando la Comuna 8 comienza realmente un proceso de densificación urbana, como producto de la consolidación de la industrialización [...], las migraciones intraurbanas y la afluencia masiva de masas campesinas expulsadas de regiones de Antioquia a raíz de la violencia rural vivida” (p.125).

El autor plantea que la comuna ha contado con condiciones precarias históricas y en las últimas décadas sigue siendo un territorio receptor de población desplazada, lo que ha producido la construcción de nuevos barrios no legalizados.

Contexto socioeconómico de Medellín y las comunas 6, 8, 9 y 13: un panorama de pobreza y exclusión

Para esta parte del texto, el autor decidió hacer un balance general de todas las comunas estudiadas. Dentro de los primeros elementos planteados, se encuentra “[...] el carácter excluyente del proceso de poblamiento de la ciudad, que se agudiza con el proceso de inmigración”. Así mismo, “la “transición” económica y productiva que experimenta Medellín tras el agotamiento del modelo de la industrialización sustitutiva en los años ochenta y su inserción en la dinámica de la globalización de la economía mundial” (p.133). A esta realidad se suma la debilidad y ausencia estatal que no contribuye a garantizar los derechos de la ciudadanía.

En términos económicos, en relación con el mercado laboral y los ingresos, se han evidenciado serias condiciones de pobreza e indigencia en la ciudad. “En las últimas dos décadas el índice de pobreza en Medellín ha sido superior al 55% y la indigencia 16%” (p.137). En términos de ingresos en el texto se expresa que el promedio de ingresos para toda la población de Medellín es de \$ 603.155 mensuales mientras que el promedio para el estrato 6 es de \$ 2.184.008 mensuales (p.139), lo que da cuenta de las condiciones de inequidad en la ciudad.

Para el caso de la Comuna 8 “[...] el trabajo informal y subempleo son la constante y continúan en aumento. Buena parte de la población se dedica a actividades laborales precarias, como ventas ambulantes, confecciones, ebanistería y talabartería, lo cual los pone en condiciones de pobreza y exclusión” (p.144).

“En la Comuna Villa Hermosa, la mayor parte de la Comuna (81.48%) se encuentra en los niveles bajo y bajo-bajo, lo cual quiere decir que por sus condiciones de pobreza se le hace muy difícil el acceso a la salud y a la seguridad social. El 7.5% de los habitantes no está afiliado a ningún sistema de seguridad social; el 47.3% cuenta con servicio de EPS como cotizante o como beneficiario, y el 37.1% está afiliado al régimen subsidiado. En materia de pensiones la situación es crítica, ya que sólo el 8.7% de las personas están afiliadas al sistema de pensiones” (p.150). Estas situaciones dan cuenta entonces del panorama de pobreza y exclusión que vive la Comuna 8.

Resistencia civil no armada en la Comuna 8

Para el caso de la Comuna 8, el autor plantea que la resistencia civil no armada ha girado en torno a las Juntas de Acción Comunal, que han sido la forma de organizar la comunidad. “A diferencia de otras Comunas populares de la ciudad, en la Comuna 8 no hubo una presencia tan activa y extendida en el tiempo de liderazgos cívico-populares por fuera de las Juntas de Acción Comunal. Ahí la presencia de la izquierda y de líderes provenientes de otros sectores sociales, como el sindical o el estudiantil, ha sido históricamente débil. Sin embargo, a partir de los años ochenta, con la presencia de partidos políticos y actores políticos diferentes al partido conservador, como el partido liberal y la izquierda en muchas

de sus variantes (Partido Comunista, A Luchar, EPL, M19), surgen nuevas formas de organización comunitaria nucleadas alrededor del deporte, la vivienda, la recreación, la educación y convivencia pacífica” (p.253).

Con lo anterior el autor expone que se generó en la comuna un cambio significativo en la organización social comunitaria, que se expresa en nuevas relaciones con el Estado.

La resistencia civil no armada ejercida en esta comuna está directamente relacionada no solo con las condiciones de exclusión social y pobreza sino también, con la presencia y el control de los actores armados irregulares (p.260). “Por lo general, las organizaciones sociales y sus líderes sufren un procesos de dominación en dos vías: de sometimiento o inclusión a los dispositivos de dominio de los paramilitares, o de fragmentación, desintegración y destrucción. Los líderes que no responden a los designios del dominio paramilitar son muertos o desterrados de los barrios” (p.264).

El autor ante el panorama anterior, plantea dos experiencias de resistencia civil no armada de la Comuna 8: Junta de Acción Comunal de Villatina y Altos de la Torre.

Junta de Acción Comunal de Villatina

En el caso de resistencia civil no armada de Villatina la temporalidad estudiada es 2002 a 2006. Debido a las condiciones de pobreza y exclusión social Villatina fue caldo de cultivo para los combos y bandas de sicarios en la época fuerte del narcotráfico, lo cual implicó un alistamiento sustancial de los habitantes del barrio en estos grupos. En la década del 90 se dio una dimensión diferente marcada por el elemento político, “se trata de la manifestación en el barrio de la etapa de confrontación abierta declarada por los paramilitares contra las guerrillas en la ciudad” (p.268). Convirtiéndose estas situaciones en problemáticas propias por resistir.

“Algunos ejes de la resistencia de los líderes y la comunidad de Villatina tienen que ver con el cobro de vacunas por parte de los comandos del Bloque Cacique Nutibara y su pretensión de apoderarse de la JAC y coartar su autonomía.// Entre algunas de sus acciones de resistencia destaca la realizada en 2005, la cual tuvo carácter explícito y abierto en contra de los actores armados que querían extorsionarlos [...]” (p.269) Para ello se realizaron asambleas y otros espacios comunitarios.

Estos procesos de resistencia a pesar del grado de complejidad que pueden tener, dan muestra también de una maduración en términos políticos de las personas que han liderado la resistencia.

Altos de la Torre: éxodo y resistencia

Lo vivido en Altos de la Torre cuenta con un componente fundamental según el autor, ya que la mayoría de personas que habitan este territorio son desplazadas, lo que los pone en

una lucha “contra la exclusión y por el derecho a la ciudad” (p.279).

La resistencia civil no armada se configura entonces, como resistencia a los desalojos. Aunque no contaban con una organización comunitaria consolidada, lograron resistir por medio de la construcción de sus ranchos y sitios para vivir una vez en la ciudad.

Sin embargo, la resistencia no solo fue para poder establecerse en el territorio una única vez, el autor plantea que en Altos de la Torre también han tenido que resistir frente a los grupos armados. Esto les ha permitido establecer relaciones activas con “Manapaz, con la Fundación Golondrinas, con la Mesa de Convivencia de los Mangos, con las JAC de los barrios Llanaditas, Golondrinas, Los Mangos, Trece de Noviembre, Villa Liliam, San Antonio, Villa Tina y la Junta de Vivienda Comunitaria El Pácifico; también han participado desde el 2004 en el Consejo Participativo desde la Administración del Alcalde Sergio Fajardo” (p.288).

El autor termina mostrando las diferencias y similitudes en estos procesos de resistencia civil no armada y la manera en que se van politizando.

Ruta teórica y Conceptos Clave

“La perspectiva teórica y epistemológica que guía este estudio se inspira en algunos elementos de la epistemología crítica desarrollada recientemente por Hugo Zemelman, pero que hunde sus raíces en Marx y Ernest Bloch. De acuerdo con ello, se considera que las acciones colectivas en general y las de resistencia civil no armada en particular corresponden siempre a contextos cambiantes de posibilidades, y ese contexto, como hemos dicho, es tanto producto como productor de la acción misma de los sujetos colectivos” (p.33).

Resistencia

En América Latina el abordaje de la resistencia se diferencia de la construcción teórica desarrollada por occidente, debido principalmente a la irrupción de movilizaciones sociales y protestas desde mediados de los años 90, fenómeno que exige una mirada contextual y temporal diferente al constructo teórico ya definido principalmente desde corrientes liberales. Esta mirada exige una ruptura con la noción de poder trabajada desde esta corriente y anclada en una visión estructural de poder-obediencia.

El abordaje teórico propuesto por el autor de este texto, difiere de la visión estructural y determinista que solo hace mención al ejercicio de la resistencia como una simple oposición al “deber de la obediencia” y “en función de ella, el poder como soberanía”. “En otros términos: la resistencia no está después o antes de la obediencia, sino en relación simétrica con el poder. Aquí partimos de la tesis según la cual la resistencia es inherente al poder, sea legítimo o no” (p.43).

“Según la perspectiva teórica de la resistencia que aquí acogemos, la ilegitimidad del poder (que supone el desvanecimiento del poder obediencia) no es condición necesaria para que se produzca la resistencia (un poder puede ser legítimo, y sin embargo, ser resistido), ni

tampoco para que no se produzca (un poder puede ser extremadamente ilegítimo, y sin embargo, ser resistido). En otros términos la legitimidad u obediencia no son criterios para definir la resistencia o la no resistencia” (p.43).

“El poder y resistencia no son dos instancias separadas o separables, que se confrontan una contra la otra solamente, sino también síntesis de relaciones que se interpretan y se interconstituyen. La resistencia, como el poder, es constituyente y constituida. La resistencia constituye al poder tanto como el poder a la resistencia” (p.45).

La Resistencia representa una dimensión dinámica y simétrica con el poder: “donde hay poder hay potencialidad de Resistencia”, es decir, no solo surge en el momento en que se ataca al poder político que representa el Estado, sino a través de múltiples manifestaciones de poder ancladas en espacios territoriales y escenarios desde los cuales se puede ejercer la Resistencia, “la fábrica, la escuela, la familia, el hospital, la cárcel, los medios de comunicación, todos ellos son escenarios de poder y también de resistencia. De ahí entonces que el ámbito de la resistencia se amplía y se complejiza en la medida en que la realidad y la dimensión del poder trasciende la dimensión político-estatal” (p.50).

Ruta metodológica

El texto presentado es un estudio exploratorio de carácter cualitativo y los resultados son el fruto de la aplicación de “estrategias y técnicas de investigación cualitativa y documental” (p.29).

En el ejercicio epistemológico de este trabajo se da cuenta de la relación íntegra que tienen: la intuición, la curiosidad y la teoría. La intuición “se convierte en la fuerza motora de la exploración” sin embargo, el autor plantea que partir de la intuición no es un hecho abstracto, aventurero o espontaneísta sino que es una motivación que debe direccionarse, y “este direccionamiento sólo puede provenir de un adecuado marco teórico o de un buen repertorio de teorías fundadas acerca de lo que se pretende explorar” (p.31).

De acuerdo a lo anterior, el segundo elemento fundamental de la ruta metodológica fue la construcción de un amplio marco teórico que posibilitara tener categorías claras, pero que no “sacrificará la riqueza y la fluidez de la realidad” (p.32). Dicho marco teórico se centró en la resistencia civil no armada.

“Las dos variables respecto de las cuales se configuran las experiencias de resistencia civil no armada, estrechamente articuladas a la noción central del marco teórico son: el conflicto armado y la exclusión social” (p.32).

Comentarios

El texto proporciona un panorama de cómo la Comuna 8 ha tramitado las problemáticas ligadas al conflicto, por lo que se convierte en un importante insumo para reconocer los procesos organizativos que han generado formas de resistencia ante las dinámicas de guerras que ha padecido la ciudad y la comuna, especialmente en barrios de la ladera. El

texto sirve de ruta teórica para explorar modos de conceptualizar las acciones colectivas de los sujetos en pro de generar la transformación de sus realidades, que más que verse como simples vulnerados, han asumido prácticas de empoderamiento y lucha pacífica en pro de su seguridad y bienestar.

Elaborado por: Laura Blandón Naranjo

Link de consulta: http://opac.udea.edu.co/cgi-olub?fi_kopt1=gotit&fi_kopt2=gotit&fi_kopt3=gotit&sf_entry=Resistencia+civil+no+armada+%3A+la+voz+y+la+fuga+de+las+comunidades+urbanas&session=46716935&rs=&style=tiap&infile=presearch.glue&searcher=tiap.glue&sf_entry2=&name_srcht=1&nh=20&beforedate=&afterdate=